
“POPULISMO”: BASES PARA EL DEBATE DEL FENÓMENO POLÍTICO MÁS ROMPEDOR DE NUESTRO PRESENTE

José Luis VILLACAÑAS BERLANGA: *Populismo*, Madrid, La Huerta Grande editorial, 2015, 131 pp.

Marcos REGUERA
Universidad del País Vasco
marcos.reguera@gmail.com

Desde el inicio de la crisis económica del año 2008 los distintos sistemas políticos han tenido que encarar la gestión de una situación adversa y el desencanto de una parte de la ciudadanía ante las soluciones planteadas. La política ha dejado de ser un sustantivo desnudo cargándose de adjetivos valorativos: tradicional, nueva, vieja, corrupta; hasta un sin fin de posibilidades. Pero de todos los vocablos aparecidos en la última década pocos han tenido un mayor impacto que el ubicuo y no siempre bien utilizado término de “populismo”.

Escuchamos hablar de populismo en los medios de comunicación, charlas informales, discursos políticos oficiales y simposios académicos, pero el término se plantea escurridizo e indeterminado, usado por muchos como un arma arrojadiza en las discusiones políticas y reivindicado por otros como el remedio a la crisis de nuestro tiempo. Pero en lo que sí podría haber un cierto consenso es en el hecho de que pocos conceptos han sido tan utilizados a la par de poco explicados como lo es el término populismo.

El profesor José Luís Villacañas de la Universidad Complutense de Madrid se ha desmarcado de esta tónica general con un libro excelente que no sólo permite al lector poder situarse en los debates y contextos sobre la problemática y naturaleza del populismo, sino que se erige en un ejemplo de lo que la academia española puede dar de sí cuando no se cierra sobre sí misma, sino que se vuelca en los debates públicos sin renunciar a su profundidad teórica y propositiva.

Populismo es un libro de divulgación, que sin embargo no renuncia a la seriedad de una reflexión sistemática sobre el fenómeno que analiza. Y este hecho del equilibrio entre claridad del continente y rigor del contenido resulta un mérito poco frecuente en la literatura academia con pretensión divulgativa, que a pesar de las buenas intenciones

encuentra dificultad a la hora de atinar en el equilibrio entre tono y consistencia. Y es que resulta común encontrarnos en los libros escritos por filósofos dos modelos que dificultan la lectura de sus textos.

Por una parte existe toda una colección de libros escritos con un vocabulario obtuso para el lector culto medio, bien porque el autor no hace la concesión de explicar sus categorías, o bien porque simplemente la argumentación circula a través de un sistema categorial que si bien es muy útil para reflexionar sobre un fenómeno, es inaccesible para aquellos que no se encuentran sobre las claves de la escuela o las lecturas que guían la reflexión del autor.

En el otro extremo se encuentra el filósofo divulgador que huyendo de la oscuridad de los textos de muchos de sus compañeros cae frecuentemente en una mezcla de simplificación de problemáticas con enfoques moralistas que pueden ser comprendidos sin ninguna dificultad, porque en el fondo evacuan toda la complejidad inherente a la reflexión teórica, y al final más que introducir a problemáticas aportan certidumbres, alejándose de la filosofía e ingresando en una suerte de “ciencia del sentido común”.

El libro *Populismo* no cae en ninguno de estos “tipos ideales”, sino al contrario, ejemplifica la potencia y utilidad que puede tener un libro de filosofía divulgativa bien concebido.

Es un libro asequible para todo lector culto no especializado, por el simple hecho de que introduce a una problemática (el populismo como fenómeno político emergente que hay que tomar en serio), y lo hace a través de un análisis de los autores, las temáticas y los conceptos claves del canon populista sin dar por supuesto su conocimiento, pero sin evadir tampoco la complejidad inherente a la propuesta teórica que el populismo ha construido a través de su literatura.

Con esto el autor consigue dos objetivos:

- 1) Que el lector pueda comprender los fundamentos políticos del populismo a través de su propio discurso mediante una distancia crítica que aporta el método conceptual de Villacañas.

- 2) La visualización de los elementos que hacen que el populismo sea una ideología tan propicia para nuestra época, sin con ello ocultar los límites evidentes de su cosmovisión y propuestas de solución política.

Al autor le honra la rara virtud de mostrar su posicionamiento. No pretende ser un observador neutral y desapasionado sin intereses, sino que confiesa desde el inicio al lector que él es parte de una discusión por la que toma partido, el republicanismo cívico. Este es un gesto del que se debiera reflexionar, que nos lleva a plantearnos la relación entre neutralidad y objetividad, y es que como queda patente en las páginas de *Populismo*, se puede ser objetivo sin ser por ello neutral. La objetividad emerge como resultado de un método y una posición deontológica. No pretender enjuiciar moralmente al populismo, como han hecho muchos otros académicos desde columnas periodísticas adoptando modos tertulianos, sino que respeta el objeto de estudio mediante la presentación de los autores, las problemáticas y los conceptos, para que tras la lectura el lector pueda, por una parte, dialogar con el populismo y ahondar en sus propios textos, y por otra reflexionar sobre una propuesta política que el propio autor presenta a raíz de discutir la problemática populista.

Y es que el populismo resulta problemático debido a que sus propios fundamentos le impide generar una respuesta institucional para la gestión consensuada de demandas por su conversión en reclamos irresolubles para la lucha política. Con ello, el populismo se convierte en una eficiente maquinaria de gestión del conflicto público pero a costa de sacrificar la convivencia activa y virtuosa de los miembros de la comunidad política. Y esto preocupa al autor, que nos insta a pensar no sólo sobre los términos del conflicto sino de cuáles son los fundamentos sobre los que se puede constituir la vida política en una comunidad. Pregunta fundamental que ronda nuestra cultura desde la *Política* de Aristóteles.

Así pues, lo que el lector va a encontrar en este libro es una proclama inicial a no simplificar el fenómeno del populismo ni las causas de su aparición, seguida de una delimitación provisional necesaria para comenzar a pensar la temática sin forzar con ello los amplios límites que la discusión puede alcanzar en estadios más avanzados. Tras esto sitúa al lector en los términos en los que la academia ha encuadrado al populismo por medio de la teoría de una autora suficientemente representativa de la literatura

media sobre el tema: Loris Zanatta con su libro *El populismo* y la circunscripción del fenómeno del populismo a las luchas de la sociedad agraria y católica. Tras mostrar una base genealógica alternativa a la de Zanatta, Villacañas ahonda en la importancia nuclear que tiene la teoría de la comunicación del populismo para explicar la articulación entre acción social, lenguaje y discurso que convierten al populismo en una preeminente filosofía para la acción. Y desde ese marco heurístico nos introduce en el abanico categorial de los conceptos políticos fundamentales que articulan la propuesta populista.

Con esto el lector toma conciencia de que si bien las formas concretas en las que la política populista se personifica pueden ser en ocasiones vulgares y toscas, la técnica y base teórica del populismo son lo suficientemente sofisticadas como para explicar su éxito divulgativo entre la población, así como obligar al lector y al académico a tener que considerar al populismo con la suficiente seriedad y rigor con la que se analizan el resto de los "ismos" producidos en la modernidad.

Villacañas toma en consideración así mismo a los autores que fundamentan el populismo, tanto a sus teóricos (con especial mención a E. Laclau y a C. Mouffe, los revitalizadores de la teoría populista de las últimas décadas), como de sus referentes (Gramsci, Lacan o Schmitt, por citar a los más representativos). El lector avezado no dejará de entrever a la experiencia de Podemos, junto a las figuras de Pablo Iglesias y muy especialmente a Íñigo Errejón como elementos presentes en la inspiración del libro estando ausentes en la literalidad del texto (el epílogo es quizás algo más revelador sobre esta relación). Como si el autor quisiera dialogar sobre el fondo de lo que Podemos representa para la política sin perderse en los accidentes de sus líderes y situación concreta, dejando que sea el lector el que saque sus propias conclusiones tras sopesar los fundamentos teóricos del populismo.

Se trata por lo tanto de un libro de obligada referencia para todos aquellos interesados en introducirse en la temática del populismo, pues encuadra las coordenadas del debate populista, ofrece una definición de sus conceptos fundamentales, y de la red conceptual que articula su pensamiento, su razón genealógica de ser, su relación con los principales paradigmas ideológicos (en especial el liberalismo y el marxismo), y ofrece a su vez una crítica de sus lógicas internas y del

tipo de cultura política que genera, sin con ello juzgar ni menospreciar su potente modelo teórico ni su singular porvenir político en las próximas décadas.

Para aquellos especialistas en el populismo el libro resultará igualmente de interés por la línea de reflexión que abre en la relación entre populismo y republicanismo y su debate como alternativas al modelo social impuesto por el neoliberalismo. Igual de sugerente y polémica es la vinculación que trata entre liberalismo y populismo, de su declarado antagonismo y su no tan explícito fundamento común. Por otra parte resulta de enorme interés las consideraciones que realiza sobre la relación entre marxismo y populismo, y sobre las razones por las cuales el populismo está en mucha mejor posición de monopolizar el campo de la izquierda que la propuesta marxista.

Este es un libro breve, de lectura ligera y planteamientos profundos que está pensado para la reflexión y la discusión. Es sin lugar a duda un libro para el debate, como muestra su propia genealogía en el proyecto de investigación “Ideas que cruzan el atlántico: la construcción del espacio intelectual iberoamericano”, como el congreso al que dio lugar en la Universidad Complutense de Madrid en septiembre del 2016 “Populismo vs. republicanismo. Genealogía, historia, crítica”, evento surgido a raíz de la publicación y discusión preliminar en la Complutense de sus tesis y de la polémica entre las dos tradiciones. Y puesto que el debate sobre el populismo no sólo va a persistir si no que irá cobrando cada vez más importancia, su lectura es una inversión para todo aquel interesado en conocer las coordenadas del debate público presente y futuro.

No querría finalizar esta reseña sin comentar lo que a mi juicio son algunas de las insuficiencias y problemas del libro, que como toda publicación las tiene, aunque no ensombrezcan realmente el resultado de conjunto.

Una de los elementos que he echado en falta en su lectura es una reflexión un poco más profunda sobre el carácter histórico del populismo. Sin tener que escribir un tratado sobre el tema sí que considero que el autor debería haber situado mejor el contexto de la propuesta populista que debate y critica. Para un lector conocedor de la temática populista queda claro que Villacañas tiene en mente la teorización populista surgida en los años setenta en Latinoamérica y posteriormente en Inglaterra; el

populismo que políticamente triunfaría a principios del milenio en el continente sudamericano y que tras la crisis se extenderá a Europa y los Estados Unidos.

Pero la historia del populismo es mucho más antigua, y se extiende al menos hasta los *narodniki* rusos, el *populist movement* en los Estados Unidos, o incluso el *jacksonianism* en dicho país, todos movimientos del siglo XIX, algunos como el jacksonianismo anterior incluso al marxismo. ¿Pueden leerse estas experiencias al calor de las teorías de Laclau y Mouffe, ambos influenciados por el peronismo? ¿y el propio peronismo puede retrospectivamente leerse a través de los anteojos de dichos autores y el análisis de Villacañas? Cuando Villacañas critica a Zanatta por su caracterización del populismo como agrario y católico acierta si pensamos en sus vertientes contemporáneas, aunque el aspecto y propuesta agraria sea nuclear en esos primeros populismos decimonónicos. Tal vez Zanatta y Villacañas ni siquiera hablen del mismo fenómeno histórico y la cuestión de la genealogía quede entonces mal planteada. No hay respuestas a estas preguntas en el libro, aunque el lector puede perfectamente hacérselas con su lectura.

El problema del lugar de la historia en el libro de *Populismo* resulta poco satisfactorio, y en especial con respecto a un tema que es imprescindible para comprender el surgimiento del populismo actual, tanto en su vertiente de propuesta teórica como en la de movimiento político. Me refiero a la relación entre marxismo y populismo. Como expuse anteriormente el tema es tratado por el autor, pero hay un aspecto fundamental que sin embargo se encuentra ausente, y es el carácter referencial que tiene el socialismo como experiencia histórica para el populismo. El socialismo sólo pudo constituirse en la fuerza dominante de la izquierda una vez derrotó al primer populismo, y tras la caída de los regímenes del socialismo real el nuevo populismo emergente se ha constituido en una complicada relación de génesis y rechazo desde y hacia el marxismo. No en vano, muchos de los nuevos populistas fueron marxistas de algún modo en etapas previas de su biografía, y en la actualidad los herederos del marxismo y los nuevos populistas se debaten entre combatirse o juntar fuerzas.

Otra cuestión sin plantear en el libro es el de la distinción entre un populismo de izquierdas y de derechas, y sobre si esta distinción es fundamental en las lógicas de la

psicología y el liderazgo populista o precisamente es elemento común que sirve de sustantivo-nexo entre el tipo de política que hace esa izquierda y esa derecha.

Finalmente querría considerar un elemento que personalmente me confundió con la lectura del libro, y es la definición que el autor hace de republicanismo cívico. En el capítulo catorce, página ciento doce Villacañas define el republicanismo como: “El republicanismo democrático es ante todo republicanismo abierto y flexible, que lucha contra un cierre oligárquico inercial en la práctica de las instituciones”, a lo que añade una página después: “Los dos efectos de esa agenda [neoliberal], multiplicados por doquier, se han mostrado capaces de acabar con la tensión que regulaba el republicanismo: producción económica eficaz con mantenimiento de instituciones y comunidades tradicionales implicadas en justicia distributiva y solidaria asistencial”. Esto es básicamente lo que Villacañas define como republicanismo, aunque es difícil ponerlo en relación con las propuestas y definición del republicanismo clásico (lo que Benjamin Constant resumió con la fórmula de “la libertad de los antiguos”), ni tampoco con las formas actuales que neo-republicanos como Arendt, Pocock o Petit hayan podido teorizar en su llamada a la recuperación de una vida activa ciudadana.

Sin embargo estas citas casan a la perfección con la definición de socialdemocracia que tenemos desde el programa de Godesberg de 1959. Esto no es una crítica a dicha posición política, que el autor es totalmente libre de mantener, es simplemente una duda que surgió de la lectura de un pasaje que es importante en las conclusiones del autor. ¿Por qué llamar republicanismo a lo que se ajusta mejor a la definición de socialdemocracia? Quizás además de existir un debate sobre populismo y republicanismo, o populismo y marxismo, haya otro por plantear que sea el de populismo y socialdemocracia. Y teniendo en cuenta que en el caso español actual las relaciones entre PSOE y Podemos se encuentran en el punto nuclear de la redefinición de la izquierda española, este no sea un tema baladí.

Aún con todas estas problemáticas sobre la mesa, el lector encontrará que el libro "Populismo" es, como se ha explicado anteriormente, una de las propuestas más interesantes, completas y ágiles que se han planteado sobre la temática.

No quiero dejar de insistir en el complicado equilibrio entre asequibilidad expositiva y profundidad analítica y teórica que el autor ha logrado con su obra. Es un

resultado poco común y muy deseable en los textos académicos con voluntad divulgativa, y no sólo es valioso como libro temático, sino además como modelo de referencia para aquellos autores que pretendan plantear complejas cuestiones teóricas en un formato asequible y exitoso.

Villacañas ha publicado un libro de estas características poco tiempo antes de su última gran obra de historia intelectual, *Teología política imperial y comunidad de salvación cristiana*, en la editorial Trotta, un libro impresionante en donde se estudia el proceso de transformación del cristianismo en una narrativa, comunidad e institución de poder a través de debates teológico/políticos y procesos históricos de máxima importancia. Un libro de setecientas veinte páginas que demuestra que el autor es capaz de moverse simultáneamente en registros, temáticas y volúmenes de información muy dispares y de forma exitosa en ambos, y recordándonos el motivo por el cual es uno de los historiadores intelectuales de referencia en España.

Recapitulando lo dicho, el lector debe ser consciente de que en una sociedad donde el concepto de populismo es cada vez más importante, y su uso más extendido, el conocimiento sobre lo que es o no es el populismo va a marcar la diferencia entre poder pensar por cuenta propia o ser rehén de simplificaciones y caricaturas ajenas. Es en este contexto en donde el valor del libro de José Luís Villacañas cobra su dimensión merecida, y si tuviera que resumir las razones para leer este libro en una sola frase, sería el hecho de que el libro *Populismo* ayuda a pensar los límites definatorios y políticos del fenómeno del populismo, para a partir del conocimiento de dichos límites, poder pensar por cuenta propia. Yo no sé si la definición de republicanismo que nos ofrece Villacañas es correcta o convincente. Lo que sí que he tenido claro tras la lectura de su libro es que la redacción del mismo supone un claro ejemplo de *vivere civile* republicano realizado por el autor, y un acto discursivo de claras implicaciones republicanas.